

mistas.

(En el último número de "Internacionalismo", en nuestra polémica contra "Alerta" nos hemos explicado ampliamente sobre la diferencia cualitativa que existe entre el movimiento sindical reformista de la época anterior, y los sindicatos actuales que, en un grado más o menos avanzado, con instituciones integradas al Estado capitalista. Desgraciadamente la escasez de espacio en nuestra revista, no nos permite volver de nuevo en este artículo sobre esta importante cuestión y deberemos contentarnos con invitar a nuestros lectores a releer este artículo.)

El "análisis profundizado" de "El Obrero" no explica nada sobre este cambio cualitativo, no dice nada sobre el nuevo carácter de los sindicatos actuales. Para él todo se desarrolla en las altas esferas de la dirección prisionera de un "proceso de burocratización y aburguesamiento". Pero, como explica "El Obrero" este desgraciado "proceso"?:

"...Por lo que concierne a la CUTV (confederación sindical de la oposición) la esencia burocrática de esta central está en la extracción pecuena burguesa de sus principales dirigentes?

En cuanto a la CTV (la gran confederación sindical oficial pro-gubernamental) la explicación es aún más profunda:

"Como es bien sabido los explotadores destinan grandes sumas de dinero para comprar y corromper los líderes sindicales ...Venezuela no ha escapado a este proceso".

Que los líderes sindicales son unos hijos de p... no lo dudamos ni un instante, que la burguesía trata de comprarlos y corromperlos -lográndolo a menudo- es "bien sabido", pero no de ahora sino desde hace más de cien años. Es no tratar de comprender cuál es la naturaleza del papel que juegan actualmente las organizaciones sindicales y sus direcciones, el recurrir a una explicación tan simple e infantil, como el del origen pecuena burgués o de la corruptibilidad de los dirigentes. Esta visión no es más que un mito que impide ver el carácter real de los sindicatos y sus direcciones; no se trata de unos pobres diablos que, siendo dirigentes sindicales, se dejan corromper por falta de carácter y debilidad. La corrupción a la cual pueden estar sujetos los dirigentes sindicales no determina su papel ni su función. Lo que es necesario comprender es que estas direcciones sindicales no son emanación de la clase obrera, sino que se convierten automáticamente en una prolongación, -oficial o no- del aparato de Estado capitalista, una parte integrante de ese aparato que tiene como función específica y precisa, la de asegurar el más estricto control de las masas de la clase obrera.